



DOCUMES

**enero
2023**

Benito Arias Montano "Hispalensis"

El Archivo Histórico Provincial de Sevilla, dedica el 'Documento del Mes' correspondiente a enero, a dos documentos que ilustran facetas de la vida intelectual y personal del humanista Benito Arias Montano.

Arias Montano, nacido en 1527 en Fregenal de la Sierra (entonces perteneciente al Reino de Sevilla), es uno de los más ilustres, y quizás poco reconocidos, humanistas españoles del siglo XVI. Desde edad temprana dio muestras de un infatigable afán por el conocimiento, llegando a convertirse en un experto filólogo, maestro en lengua latina y hebrea, erudito, bibliófilo y poeta. Sus intereses intelectuales abarcaban materias tan diversas como la astronomía, la filología, la poesía, las artes e incluso la medicina.

Autor muy prolífico, gustaba de firmar sus escritos como "Hispalensis" en honor a la ciudad que lo recibe a edad temprana y que deslumbra a un joven de mente despierta y ávido de saber. En esta ciudad fue acogido por la familia de Gaspar Vélez de Alcocer, oidor de la Audiencia de Sevilla, con quien entablaría una gran amistad.

En Sevilla inicia sus estudios de latín en el Colegio de Santa María de Jesús, fundado por Santaella, trasladándose en 1548 a la Universidad de Alcalá. Después de pasar una temporada en uno de sus lugares predilectos, Alájar, en la sierra de Aracena, decide continuar su formación en Salamanca, ciudad a la que se traslada en 1553. Una vez ordenado sacerdote, en 1559, solicita su admisión en la Orden de los Caballeros de Santiago, debiendo iniciar el expediente de "limpieza de sangre" correspondiente.

Su fama y aptitudes le procuraron rodearse de personalidades ilustres, cultivando la amistad de lo más granado de la vida intelectual y artística del momento, conforme al gusto por las tertulias que cultivaban otros literatos y humanistas. Entre sus amistades se cuentan el pintor Pedro Vilejas Marmolejo, con quien compartía la pasión por el mundo clásico; el también humanista sevillano, Sebastián Fox Morcillo; el canónigo Pedro Vélez de Guevara, su protector; y el pintor Francisco Pacheco, que plasmó su retrato en su obra "Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones".

La abundante correspondencia del autor nos da una idea de sus amistades e intereses. Personajes como Fray Luis de León, Luis de Estrada, teólogo de la Universidad de Alcalá de Henares, Juan de Ovando, presidente del Consejo de Indias, Gabriel de Zayas, secretario del Rey, y el propio Felipe II aparecen en su epistolario.

En 1568 será requerido por Felipe II para que se desplace a Flandes como director y especialista al frente de la Biblia Políglota de Amberes, conocida como Biblia Regia, que se terminó de imprimir en 1573 por Cristóbal Plantino. Las aportaciones de Arias a esta obra provocaron la polémica con teólogos que la veían con desconfianza por utilizar originales hebreos y arameos, y le procuraron bastantes momentos amargos y de incertidumbre.

Como hombre de confianza de Felipe II, se encargará de remitir regularmente informes a España relativos al desarrollo de la política en los Países Bajos. Arias Montano se mostraba contrario a la dura política de castigo del duque de Alba, quien instauró el “Consejo de Tumultos” para juzgar a los iconoclastas de 1566; declarándose a favor del “Perdón general” y de una actuación más clemente. El pensamiento político del humanista quedó reflejado en sus obras como el “David”, alegoría Sacro política, o “De óptimo imperio”, de finalidad propagandística y pedagógica en defensa de la monarquía.

En 1553, Pedro Vélez, prior de las ermitas del arzobispado de Sevilla, le cede la ermita de Nuestra Señora de los Ángeles en la Peña de Alájar, cerca de Sevilla, lugar de remanso y paz donde se retiraría procurando llevar una vida ascética y dedicada a la vida intelectual. Sus últimos años transcurrirían entre Sevilla y Aracena, donde fundó una cátedra de latín, y rodeándose de intelectuales y eruditos que acudían a su casa del Campo de Flores, situada en las proximidades de la Puerta de la Macarena.

Arias Montano se disponía a instalarse en el Monasterio de la Cartuja cuando le sorprendió la muerte el 6 de julio de 1598 en casa de Ana Núñez Pérez, viuda de su gran amigo el médico Simón de Tovar, donde tuvo que ser trasladado ante el empeoramiento de su estado de salud.

Ortiz de Zúñiga, en sus Anales Eclesiásticos, hace mención del traslado de su cuerpo a la capilla de la pared del convento Santiago de los Caballeros, donde se le dedicó un epitafio. Desde allí sus restos fueron trasladados al Panteón de lo Sevillanos ilustres de Sevilla, donde descansan actualmente.

Para esta ocasión, han sido seleccionados los siguientes documentos para su exposición en vitrina:

- Obligación de celebrar una fiesta perpetua del Santísimo Sacramento en el colegio del Ángel de la Guarda de Sevilla, por la donación de un ejemplar de la biblia regia por Juan Díaz de Alfaro. 1593, diciembre, 19. Sevilla.

-Testamento ológrafo de Benito Arias Montano. 1598, junio, 28. Campo de Flores, Sevilla. (incluido en el acto de apertura notarial del testamento de 16 de julio de 1598).

Más información y documentos digitalizados en la página web del Archivo Histórico Provincial de Sevilla



Archivo Histórico Provincial de Sevilla
C/ Almirante Apodaca, nº 4
41003 Sevilla
Correo: informacion.ahp.se.ccul@juntadeandalucia.es
Telf.: 955 118051 - 671536318 - 955120190
www.juntadeandalucia.es/cultura/archivos/ahpsevilla